

## EN VIVO

Mariano Gállego

## A buen entendedor...

En 'El periodista universal', David Randall atribuye a Fred R. Barnard el aforismo 'una imagen vale más que mil palabras', título de un editorial de 1927 de la revista comercial 'Printers' Ink' (EE. UU.) para animar la contratación publicitaria. Hay quien dice que Barnard hizo pasar la frase por un proverbio chino para darle credibilidad. Tres años después la usó de forma menos frívola el periodista y escritor alemán Kurt Tucholsky para encabezar un texto de la revista 'Uhu'.

Con el tiempo ese dicho se hizo universal en el sentido de que una ilustración informa más directa, clara y vivamente que un texto -lo que hemos asumido sin prejuicios aunque haya mucho que discutir- y ha entrado en tromba en la era digital amenazando con orillar la creación literaria a los márgenes del nuevo sistema omnivisual: sofisticados soportes tecnológicos diseñados para animar el consumo de todo tipo de imágenes, del que muchos ya somos adictos en mayor o menor medida. Pero esta es otra historia.

A diferencia del editorial de Barnard, que intentaba promover el uso publicitario de imágenes en los tranvías de Nueva York, la campaña que acaba de lanzar la plataforma Teruel Existe con mil fotografías es pura reivindicación. Denuncia el abandono de la línea férrea Zaragoza-Teruel-Sagunto. Desde enero ha fotografiado el trayecto entre Sagunto, Teruel, Zaragoza y Vergara para comprobar que mientras hacia el Cantábrico la línea se moderniza con más de 12.000 millones de euros de inversión, el ramal a Sagunto se deteriora pese a los 386 millones previstos hasta 2021.

Semejante cantidad de fotos y su correspondiente avalancha de palabras -que aplicando la proporción del dicho de referencia las haría pasar del millón- muestran túneles con filtraciones y desconchados, cunetas colmatadas, peligro de desprendimiento de taludes y vías torcidas. Cuestión distinta es que el mensaje llegue a quienes siendo responsables de esa falta de mantenimiento hacen gala de tanta sordera. Teruel Existe reclama ya al Gobierno central el proyecto de modernización hasta Sagunto si España quiere optar a la cofinanciación -hasta el 50%- que ofrece la UE y cuyo plazo de presentación de iniciativas finaliza en enero de 2021. A buen entendedor...

mgallego@heraldo.es

## EL REFLEJO | Juan Carlos Velasco

## Los 90 años de Habermas

En un mundo en el que los intelectuales parecen ser una especie en peligro, los 90 años de Jürgen Habermas nos ofrecen una fuente inagotable de inspiración

Jürgen Habermas, un hito insoslayable en la filosofía y en la teoría social contemporánea, cumplió 90 años el pasado martes. No es tarea fácil compilarla trayectoria de un personaje de su fuste intelectual.

Durante casi siete décadas en activo Habermas ha dado cumplidas muestras de ser un pensador original, vigoroso e influyente, probablemente el filósofo germano con mayor proyección internacional de las décadas finales del siglo XX y de las iniciales del XXI. Sus escritos han sido traducidos a más de cuarenta lenguas. Los libros dedicados a analizar su obra se cuentan por centenares y los artículos en revistas especializadas, por decenas de miles.

Habermas es de esos autores que en su juventud ya produjeron obras cumbres que a otros les hubieran permitido retirarse tranquilamente. Lo sorprendente es que luego mantuviera una sorprendente productividad incluso sobrepasados los ochenta años, preso de un incesante activismo intelectual. Prácticamente no pasaba año en el que no publicara algún libro, que no pronunciara una conferencia señalada o que no diera alguna entrevista que luego los periódicos más destacados competían por publicar.

El desarrollo de Habermas como 'homo politicus' encuentra sus raíces en su experiencia personal de los primeros años tras el final de la Segunda Guerra Mundial, cuando no era más que un adolescente. Su atenta escucha de las transmisiones radiofónicas de lo que sucedía en el juicio de Núremberg y el impacto que sufrió al conocer la inhumanidad de un régi-

men totalitario y criminal le despertaron la conciencia política.

Desde los tiempos de la liberación del suelo alemán efectuada por las tropas aliadas (Habermas evita siempre hablar de ocupación), esa noción contiene para él connotaciones sumamente positivas: «'Democracia' era para mí la palabra mágica», afirma en un esclarecedor texto sobre los orígenes biográficos de sus motivaciones políticas e intelectuales. 'Democracia' es, de hecho, el hilo conductor que recorre su monumental obra.

En particular, del manejo que la clase política de la joven República Federal hacía del legado del régimen nazi criminal dedujo con asombrosa anticipación los déficits que se avecinaban en la construcción de formas de vida democráticas en Alemania, déficits que solo llegaron a ser compartidos masivamente en virtud de las intensas movilizaciones estudiantiles de finales de los años sesenta.

Pero a pesar de toda la distancia crítica que Habermas ha tomado una y otra vez con respecto a las condiciones sociales y políticas para poder pensar críticamente sobre ellas, siempre se vio a sí mismo como un participante activo en la vida social y política no solo de su país, sino también, sobre todo a partir de los años ochenta, de Europa.

'Democracia' es un término enormemente polisémico que se ha prestado a múltiples interpretaciones a lo largo de la historia. Entre el amplio abanico de posibilidades, la noción de democracia adoptada por Habermas, en la medida en que considera inseparables las ideas de autonomía po-

lítica y libertad igualitaria, habría de ser catalogada como una versión fuerte o radical de la misma. El énfasis lo coloca en el refinamiento y la extensión del ideal participativo y deliberativo.

Como en alguna ocasión reciente ha dicho, «si no queremos declarar con todo descaro que la democracia es un mero decorado», no podemos dejar de contemplar con escándalo la «disolución de la política en la conformidad con los mercados» y poner remedio a esta deriva.

Habermas se muestra convencido de que para esto último los ciudadanos tendrán que disponer de mecanismos eficaces para ejercer control e influencia directa y permanente en todos los niveles en que se toman decisiones que afectan a la comunidad humana. Detesta el sesgo burocrático de tantas democracias contemporáneas en que tales decisiones se negocian sin transparencia, como compromisos entre poderes fácticos. Su propia filosofía se ha centrado en aclarar las condiciones en las que tanto las cuestiones morales como las políticas pueden ser respondidas de manera racional por las propias partes implicadas, por todas y sin exclusión.

También en España la comprensión habermasiana de la racionalidad práctica y de la democracia ha ejercido una considerable influencia teórica, no tanto -por desgracia- en el plano práctico. De hecho, y desbordando el marco académico, la obra de Habermas ha contribuido a la configuración del lenguaje político de la España democrática.

Esta ascendencia intelectual fue ratificada públicamente en

2003 con la concesión del Premio Príncipe de Asturias para Ciencias Sociales. Así, en la exposición de motivos de dicha distinción, se afirma literalmente: «El jurado reconoce el compromiso de J. Habermas con la investigación y la reflexión crítica sobre las teorías de la sociedad moderna y los problemas del hombre actual, en busca de soluciones prácticas para el impulso de la democracia presente y futura».

Una efeméride biográfica tan señalada como es este redondo cumpleaños es buena ocasión para evocar su aportación a la comprensión de las sociedades del capitalismo tardío y del mundo en globalización. Sus lúcidos diagnósticos sociales, sus posiciones públicas sobre cuestiones controvertidas, y sus contribuciones a la filosofía moral y política han hecho de Habermas una referencia insoslayable en el mundo contemporáneo.

Habermas ha logrado tejer a su alrededor un fino entramado de relaciones intelectuales rigurosas y exigentes dentro y fuera de su país, una labor trabada en conversaciones y en lecturas, así como en una rica diversidad de rituales académicos, desde sus proverbiales coloquios hasta la dirección de múltiples tesis doctorales en donde su intervención siempre era una fuente de inspiración.

Además, Habermas es el brillante ejemplo de un hombre que combina el papel del ciudadano y el del filósofo de una manera sobresaliente. Es a la vez filósofo académico e intelectual comprometido, teórico de la esfera pública y activista en ella. Firme partidario del uso público de la razón, su vida entera es plasmación de ese afán. Habermas brilla en un mundo donde los intelectuales públicos son una especie en peligro.

Juan Carlos Velasco es investigador científico del Instituto de Filosofía IFS-CSIC.

Este artículo ha sido ofrecido por The Conversation España

## EL FOCO | Fermín Bocos

## Presionar a Rivera

Es lógico que Albert Rivera reciba presiones para que reconsidere la negativa de Ciudadanos a apoyar la investidura de Pedro Sánchez evitando así que salga adelante con los votos de Podemos y los separatistas. Recibe presiones procedentes de diversos sectores de la sociedad. No solo de algunos de los ejecutivos de las empresas del Ibex.

También Pablo Iglesias apela a los líderes de CC. OO. y UGT para que presionen a Sánchez para que le nombre ministro. La diferencia, a la hora de analizar unas y otras iniciativas, es que lo que

hace y dice el líder de Podemos cuenta en algunos medios de comunicación -sobre todo en las principales cadenas de televisión- con complacientes analistas, mientras que al presidente de Ciudadanos no le pasan ni una. Hay dos pesos y dos medidas para enjuiciar los asuntos de la política española en función de los intereses de cada partido o en su caso cada medio de comunicación.

Son pocos los medios que le recuerdan a Iglesias sus contradicciones: ayer, dinamitero de la Constitución, hoy, misionero de la Carta Magna. A Rivera se le re-

cuerda que Ciudadanos cambió su matriz original socialdemócrata para definirse como liberal, decisión que invita a su críticos calificarle como político veleta.

En relación con la cuestión de fondo, tampoco sería una novedad que ante la evidencia de la aritmética parlamentaria algún político se viera obligado a reconocer que 'donde dije digo ahora digo Diego'. Lo hemos visto más de una vez. Y no es para rasgarse las vestiduras. Ante la insuficiencia del grupo socialista, si Rivera pacta con el PSOE para evitar que lo haga con Podemos y los sepa-

ratistas, no sería ni un drama ni un desdoro para el líder naranja. Al contrario, si de esa alianza surgiera un gobierno con un programa pactado, capaz de evitar ocurrencias y medidas demagógicas que pondrían en riesgo la recuperación económica, sería una noticia excelente para la mayoría de los españoles. El supuesto coste de imagen que tendría que pagar Ciudadanos tras semejante cambio de estrategia no pasa de ser una conjetura repetida de manera interesada por determinados medios y analistas. Cuando Winston Churchill anunció que cambiaba de partido para no cambiar de ideas, algunos críticos llegaron a escribir que se había acabado su carrera política. En realidad no había hecho más que empezar.